

La tarea de transformar las instituciones educativas

MARÍA FORS

Introducción

No podemos trabajar con jóvenes creyendo que éstos van a ser siempre los mismos, que la sociedad, la escuela y la familia en las cuales ellos crecen y se desarrollan son realidades inmutables.

Hace algunos años, las drogas no eran parte de la vida cotidiana del adolescente. Afrontar este problema hoy en día, se nos impone como necesario y nos lleva a aceptar el hecho de que tenemos que aprender a vivir con las drogas como quien aprende a vivir con una epidemia difícil de erradicar del lugar donde habita.²

Aprender a vivir con las drogas es indignarnos y rebelarnos contra un sistema que las sataniza para que los individuos no nos horroricemos de lo que realmente nos debería horrorizar: del sistema de dominación que las ha generado y promovido, el sistema capitalista, mejor conocido hoy en día, en su vertiente económica, como neoliberalismo. Con las drogas nos intoxican para que permanezcamos pasivos ante la devastación mundial que realizan con su visión estrecha e individualista. Ellos señalan

lan y persiguen las drogas con las que pretenden ocultar el deterioro y la podredumbre hacia la cual camina la humanidad que guían. Su acelerada carrera hacia el éxito —por cierto, sólo alcanzable por muy pocos— los mantiene ciegos, incapaces de detenerse y observar, de concebir el desastre que provocan no a largo plazo sino cotidianamente.

Aprender a vivir con las drogas no es aceptarlas y cruzarnos de brazos, es conocer lo que ha llegado y quiere quedarse, es cuestionar nuestra participación en ello, seguirle la pista a la epidemia hasta sus orígenes si es posible, y conocer por qué llegó, para desde ahí partir hacia la consolidación de una respuesta a ella.

Cosmovisión, ética y adicciones

Hablar de adicciones, de consumo de drogas, de jóvenes y adultos, de instituciones educativas y familia, de sociedad y política, es hablar desde una cosmovisión. Se explicita o no, se haga consciente o no, sea ésta una cosmovisión integrada, sincrética

Tres esfuerzos han dado sentido a su profesión: sus estudios en pedagogía, su formación psicoanalítica y la fundación del colegio Signos: en búsqueda de congruencia establece relación entre esos campos. Interesada en los adolescentes, preocupada por abrirles un espacio de conocimiento y expresión, ha creado un proyecto educativo y formado generaciones no sólo de jóvenes sino también de maestros, madres y padres de familia. Impulsa en los jóvenes que se tomen el reto de su propia formación. Para ella es una obligación trabajar para construir una sociedad más justa, responde desde lo concreto ante ese compromiso: “Estoy convencida que el sentido de la vida se construye y se va consolidando, gracias

a lo que uno considera valioso [...] y gracias a las personas que me han acompañado en mi existencia he podido darle sentido a mi vida.”

Se expresa con claridad y simpatía, habla con firmeza y entusiasmo, indaga hasta quedar satisfecha, su razonamiento es lúcido y convincente. El ser cubana —nació en La Habana— le brota en cada acto, suavemente o con ardor: “mi pasión por el trabajo y mi espíritu de lucha los heredé de mis padres”.

Actualmente trabaja en la creación del Centro de Estudio e Investigación Educativa.

o ecléctica, reflexionar, hablar y actuar sobre cualquier cosa que incumba lo humano, es hacerlo desde una visión del mundo. Dialogar desde dos cosmovisiones radicalmente diferentes y llegar a coincidir parece un imposible. La diferencia radical impone el límite de dicho diálogo.

No son pocos los que sostienen que por más que sean múltiples las cosmovisiones, son dos las vertientes fundamentales. Heinz Dieterich las llama “utilitarista” y “humanista”. Esta última se define como “una orientación de vida identificada primordialmente con ideales y principios éticos”, mientras que la utilitarista “conceptualiza al ser humano básicamente como un ente concentrado en procurar su propio bien”.³

Al seguir la misma línea podemos hablar de la cosmovisión *capitalista*, a la cual se opone la *socialista*. El capitalismo ofrece al mundo la valoración del individuo, de la propiedad privada y del libre mercado. En cualquiera de sus definiciones podemos observar que el rasgo fundamental del capitalismo es la propiedad privada del capital en manos de una clase social, los capitalistas, la cual excluye a la gran mayoría de la población. El socialismo, tomando en cuenta lo expuesto por Marx y Engels,⁴ es ante todo la negación del capitalismo. Como anticapitalismo, el socialismo pretende orientar al hombre “hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clases”.⁵

Muchas personas seguimos haciendo uso —sobre todo en el lenguaje cotidiano— de los términos *izquierda* y *derecha*. Impresiona la sencillez con la que Fernando Savater define estas dos posturas:

Es de derechas querer que los países sean homogéneos, invulnerables y ultraproductivos a cualquier precio; la izquierda se resigna a lo diverso, a lo incierto y frágil, pero exige que ningún humano olvide nunca la *preocupación* por los humanos, clave de su humanidad misma.⁶

Llega ahora el momento de abordar el problema de la ética, reflexionar sobre estas dos cosmovisiones nos lleva inevitablemente a ello.

“Cuando entra en escena el otro, nace la ética”, afirma Umberto Eco.⁷ No es un impulso idealista el que nos lleva a coincidir con Eco, sino todo lo contrario. Nuestro anclaje biológico —filogenético, para ser más precisos— nos habla del *Homo sapiens* al nacer, como un ser que necesita vitalmente a otro para poder subsistir mucho más tiempo y con mucha más intensidad que los demás mamíferos. Freud se refiere a ello cuando afirma:

El factor biológico es la larga invalidez y dependencia de la criatura humana. La existencia intrauterina del hombre es más breve que la de los demás animales, siendo así echado al mundo menos acabado que éstos [...] Además, aparece elevada la significación de los peligros del mundo exterior y enormemente incrementado el valor del objeto que puede servir por sí solo de protección contra tales peligros [...] Este factor biológico establece, pues, las primeras situaciones peligrosas y crea la necesidad de ser amado, que ya no abandonará jamás al hombre”.⁸

Con nuestra mirada dirigida al otro desde que nacemos, ¿cómo hemos podido llegar a prescindir en muchos casos de la dimensión ética? Afirmando esto puesto que el sistema global neoliberalista que “dirige” nuestras miradas no tiene conciencia de tal dimensión ni, por ende, ojos para mirar al otro. La exaltación que hace del individuo llega a la dimensión humana de la ética y la trastoca, la vuelve contra el otro puesto que opone a los individuos, los enfrenta. Al hacerlo, nos va convirtiendo en seres humanos ajenos también a nosotros mismos. Sin los otros, poco podemos saber respecto de quiénes somos, puesto que la mirada del otro es la que nos define, la que nos va conformando y otorgando identidad. Curiosa paradoja:

El *yo* humano nace a través del *tú*. Durante la primera infancia el niño aprende qué debe hacer para no perder el sustento libidinal de la madre. Así, la necesidad que tenemos del otro, y el estar inicialmente a merced de ese otro, es el punto de arranque, el substrato, la psicogénesis de lo que después llamamos moral.⁹

Y lo que menos quiere el sistema neoliberal es que nos definamos, que tengamos identidad, que seamos capaces de responder por nuestras acciones, por lo que puedan afectar o dejar de afectar a ese otro y a tantos otros más. Nada mejor para que podamos seguir siendo sus fieles servidores que erradicar la dimensión ética y en ella instaurar la glorificación del individuo. Con esto logran, entre otras cosas, “la reducción del ser humano en función de los intereses económicos de las grandes corporaciones”.¹⁰ Sin embargo, siguen existiendo los dos caminos: uno ofrece recompensas maravillosas, riqueza, poder, privilegios, los fines individuales que se buscan. El otro camino es de lucha, la mayoría de las veces perdidas, pero también un camino de recompensas, que ni siquiera pueden imaginar quienes evitan transitar por él.

Muchos han hablado del neoliberalismo como sistema suicida. Ahora lo hacemos desde el campo de la ética al señalar la expropiación que este sistema hace de nuestro pensamiento. No ha habido sistema político-económico que elimine tan sistemáticamente al otro como el neoliberalismo. En él no cabe el concepto de ética, porque no cabe el *tú*. Las palabras de José Martí hacen hoy en día más referencia a la urgente tarea que debemos realizar que cuando fueron escritas: “No desearlo todo para sí, quitarse algo de sí para que toque igual parte a todos, es valor que parece heroico, a juzgar por el escaso número de los que dan prueba de él.”¹¹ Estos pocos seres humanos heroicos son, también, los que se atreven a decir con Dostoievski: “Todos somos responsables de todos, y yo más que los otros.”

La necesidad de relacionarnos, de construirnos a través de los otros, no puede desaparecer como por arte de magia. El dios Capital es poderoso, pero no tanto como para erradicar del todo esta necesidad. Más bien se aprovecha de ella y la troquela, es decir, dirige a otra meta la intensidad de esta pulsión y convierte nuestra necesidad del otro en adicciones. En vez de relacionarnos con la naturaleza, nos convertimos en adictos de la ciudad, del ruido, de la prisa, del consumo. Nuestra comunicación con nosotros mismos y con los demás sufre una fractura al enajenarnos de la naturaleza. Hacerlo es “no respetar nuestros orígenes

ni nuestros engranajes más fundamentales”.¹² Al resultarnos ajena la naturaleza, nos alejamos de nosotros mismos. En el vacío que deja la enajenación se empiezan a gestar las adicciones, necesidades compulsivas, sin freno, sin conciencia, suicidas.

La adicción es, pues, la ilusión de una relación. Calificamos de ilusión: “una creencia cuando aparece engendrada por el impulso a la satisfacción de un deseo, prescindiendo de su relación *con* la realidad”.¹³ La adicción —a las drogas, al consumo, a la televisión, a la comida, al dinero, etcétera— es la ilusión de que nos relacionamos, y nada está más lejos de la realidad. La sustancia o la acción que produce la adicción “llega a constituir la abstracción de diferentes relaciones concretas [...] se convierte en la abstracción de la gratificación que deviene del relacionarnos”. No olvidemos que “la relación humana amorosa se finca en la singularidad más absoluta imaginable”.¹⁴ Los sustitutos de estas relaciones, las adicciones, carecen de singularidad, no nos miran ni nos cuestionan ni nos invitan a salir de nosotros mismos para ser partícipes de un encuentro singular.

Necesidad de las instituciones educativas de explicitar su cosmovisión

Lo expuesto hasta aquí nos lleva a reconocer la necesidad que tienen las instituciones educativas de explicitar su cosmovisión. Los que estamos a cargo de ellas tenemos la responsabilidad de hacerlo; las demás personas que trabajan o participan de alguna manera en ellas, tienen derecho de conocerla para ser partícipes, para aceptarla o no.

Con preocupación nos encontramos ante la falta de intención de estas instituciones en cuanto a explicitar su cosmovisión. ¿Qué factores son los que provocan pasar por alto sistemáticamente esta explicitación? Muy diferente sería nuestro país si los directivos de sus instituciones educativas se detuvieran a analizar y explicitar su cosmovisión. Hasta donde alcanzamos a vislumbrar, uno de los motivos por los cuales no lo hacemos es porque las instituciones educativas se reconocen cómplices del sistema de dominación neoliberalista. Por lo general, de él hemos surgido en menor o mayor

medida y de él depende nuestra supervivencia. Así, el sistema aprovecha esta complicidad pues sabe que nuestras instituciones son “un poderoso instrumento para la reproducción de las relaciones capitalistas de producción y de las ideologías dominantes que pretenden legitimar a grupos que están en el poder”.¹⁵

Los directivos de las instituciones educativas continuamos discurrendo acerca de cómo nuestras instituciones pueden ser más eficaces para responder a las necesidades que tienen que ver con la productividad económica. Discutimos bajo la ilusión del famoso “nivel académico”—que, por cierto, pocos pueden definir espontáneamente— la manera en la cual podemos servir con mayor eficiencia al sistema neoliberal. Mucho avanzaríamos si nos atreviéramos a explicitarlo: estamos al servicio del sistema neoliberal. Y en el lugar de la toma de conciencia encontramos frases como: “Educación con calidad de exportación”, “excelencia educativa”, “alta calidad educativa”, etcétera. Atrevámonos a explicitar las directrices que sirven de orientación a nuestra institución educativa, hacerlo es cuestión de honestidad.

Las instituciones educativas como sistemas facilitadores de adicciones

Lo dicho anteriormente nos abre la posibilidad de afirmar que las instituciones educativas son en gran medida sistemas sociales facilitadores de adicciones. Por esto se nos impone como necesaria la tarea de descubrir la manera mediante la cual se reproduce la dominación y la opresión neoliberalista dentro de las instituciones educativas y, específicamente, en el acto de enseñar. Así podremos develar cómo nuestras instituciones educativas reproducen “la lógica del capital a través de las formas ideológicas y materiales de privilegio y dominación que estructuran las vidas de estudiantes de diversas agrupaciones basadas en la clase social, el sexo y la etnia”.¹⁶ Facilitamos las adicciones con nuestras actitudes, formas de expresión, lugares comunes y lagunas de ignorancia, entre otras acciones. No es suficiente tener buenas intenciones, sin una valiente toma de conciencia es poco lo que podemos hacer para salir

del círculo vicioso. La toma de conciencia nos llevará, primero, a aumentar nuestra comprensión de la naturaleza de las instituciones, sobre todo de aquello que nos lleva a inclinarnos ante el imperio global. Esto tiene que ver básicamente con el hecho de que las instituciones educativas a menudo actúan como empresas en busca de la meta, la “misión” que persiguen éstas: maximizar las ganancias. Cualquiera que no acepte hacerlo se convierte inmediatamente en subversivo, en enemigo, en “comunista”...

Donde se puede reconocer con cierta facilidad nuestra manera de facilitar las adicciones es en el deterioro de las relaciones humanas que puede observarse con frecuencia en las instituciones educativas. Mucho tendríamos que hacer desde nuestras instituciones para lograr una estructura en la cual se puedan establecer y consolidar relaciones significativas a partir de las cuales se lleven a cabo la enseñanza y el aprendizaje. Pero ¿cómo hacerlo si las personas que en ella convivimos y trabajamos estamos inmersas en y al servicio del sistema que sostiene la sustitución de relaciones significativas por adicciones? No es fácil relacionarnos al estar sumergidos en un sistema que no tiene otra mirada más que para la excelencia y la ganancia. Para dicho sistema las relaciones significativas son el enemigo por vencer.

La prevención, ¿un placebo más de las instituciones educativas?

Somos conscientes de los grandes esfuerzos realizados por algunas instituciones educativas que han participado activamente en la prevención de adicciones. Sin embargo, el problema de las adicciones, como ya hemos podido vislumbrar, es mucho más complejo. ¿Qué podemos prevenir si nuestra estructura institucional está trastocada? ¿Qué podemos prevenir desde nuestra complicidad consciente o inconsciente con el sistema neoliberal? Cualquier tipo de prevención, por más buena voluntad que tengamos, nos llevará a repetir incesantemente la situación anterior. Lo que urge es que salgamos del laberinto.

¿Cómo lograr que la prevención contra las adicciones sea crítica para que pueda llegar a ser

significativa? Sólo entonces podríamos empezar a hablar de una acción liberadora dentro de las instituciones educativas, de una paulatina transformación de sus estructuras. Transformar la estructura de nuestras instituciones educativas es, ante todo, sabernos cómplices de un sistema que produce drogas y adictos. Es buscar con ojos más críticos las formas manifiestas y sutiles en que nuestra institución reproduce el sistema de dominación neoliberal, es empezar a ser lo suficientemente valientes para desenmascarar al neoliberalismo, sobre todo en nuestros quehaceres cotidianos. Es tolerar la frustración de no poder transformar lo necesario en el tiempo que quisiéramos, aunque sí podemos echar a andar un programa de prevención. Es, también, tolerar la ignorancia referente al problema, como un médico que poco sabe de una nueva epidemia.

Transformar la estructura vigente en nuestras instituciones educativas implica estar atentos a detectar cualquier cosa que en nuestra institución reproduzca el sistema de dominación, es, entre muchas otras cosas, resignificar el término *conocimiento* para lograr que éste sea en verdad liberador.

Apertura de espacios de interés, de conocimiento y de pertenencia

Al proponer la apertura de espacios de pertenencia y de interés para los jóvenes de nuestras instituciones, buscamos que en estos espacios ellos puedan vivir la experiencia de la lucha cotidiana, salir de la inmediatez que nos ofrece la sociedad neoliberal para conocer el placer que produce el trabajo a largo plazo, trabajo realizado mediante relaciones significativas. Espacios que devuelvan al hombre, y sobre todo al joven, el sentido de lucha que infunde de verdad el gozo de vivir y que confiere dignidad a su existencia.

Además, al realizar cotidianamente la misma actividad, se comienza a construir alrededor de ella la propia concepción de sí mismo, a organizar las demás representaciones en torno de ese centro o, al menos, a identificarla como parte importante de la forma de ser. “De esta manera se va afianzando el vínculo de dependencia, a la par que se expresa ante los demás la definición de sí.”¹⁷

Estos espacios que se organicen para los jóvenes en las instituciones educativas, en última instancia serían espacios que le ofrezcan la adquisición de conocimientos, de tal manera que ellos puedan interpretar el mundo críticamente, comprometiéndose y aportando pautas de cambio si fuera necesario. Sería difícil encontrar en estos espacios a jóvenes drogados. Las adicciones sustituyen relaciones significativas, debilitan la identidad y no permiten mirar hacia el futuro.

Los jóvenes no quieren que continúe un sistema que amenaza a la especie, puesto que ellos son los encargados, por decirlo de alguna manera, de detectar lo que no anda bien. ¿Las instituciones educativas podrán sustituir su complicidad con el sistema neoliberal por el espacio necesario para que los jóvenes, junto con los adultos, puedan introducir los cambios necesarios en nuestra cultura? Cuánto necesitamos de ellos, pero estamos ciegos ante esta realidad. Necesitamos de ellos ahora más que nunca, cuando la misma cultura amenaza con destruir no sólo a nuestra especie sino también a muchas otras con las cuales compartimos el planeta.

Permitírselo, trabajar en conjunto con ellos, convertiría a nuestras instituciones educativas en un lugar en el cual:

La protesta pueda convertirse en propuesta, la rebeldía en revelación personal, la búsqueda desenfrenada en lucha cotidiana, el consumismo en conocimiento liberador, el sinsentido en trabajo transformador, el ruido en silencio generador y capacidad de escucha, las adicciones en la consolidación y cuidado de relaciones significativas.¹⁸

No va a ser a través de programas de prevención que los jóvenes logren ejercer la función social que les es propia. Las preguntas quedan sobre la mesa y el trabajo por hacer, también. ¿Los directivos de las instituciones educativas —hace algunos años, jóvenes a los cuales nos fue negado el ejercicio de una de nuestras principales funciones— podremos invitar a los jóvenes a hacerlo? Sería un acto casi heroico, pero recordemos que hoy en día los seres humanos hemos llevado la justicia a convertirse en un acto heroico.

Conclusión

Llama la atención cómo nuestra preocupación inicial, centrada en el uso y abuso de drogas que hacen los jóvenes, nos ha llevado a la preocupación, mucho más grande, de nuestra inserción en la sociedad y el sistema neoliberal que la domina, descubriendo en cierta forma la manera a través de la cual este sistema nos mantiene pasivos ante los desastres sistemáticos que produce. Nuestras preguntas ya son otras, también nuestra pautas de acción, y nuestro compromiso como educadores es mucho mayor.

Es necesario seguir desenmascarando al sistema neoliberal, ampliar el campo de nuestra conciencia y compartir lo aprendido con los jóvenes y adultos de nuestras instituciones y nuestra sociedad, a través de acciones concretas, de continuar con la apertura de espacios de diálogo y trabajo, sobre todo entre jóvenes y adultos. Para lograrlo necesitamos a los jóvenes y ellos nos necesitan a nosotros. Es tarea urgente establecer entre todos una alianza mediante la cual se vayan conquistando los prerequisites para la nueva estructuración de nuestras instituciones educativas.

Notas

1. Este escrito es un resumen de otro titulado “¿Prevenir las adicciones o transformar la estructura escolar?” de la misma autora. Es la conclusión de la investigación, la reflexión y el diálogo de maestros y alumnos de la escuela Signos (secundaria y bachillerato). La decisión de hacer este trabajo en común surgió de la necesidad de quienes integramos la escuela, de adoptar una actitud seria frente al problema de las adicciones.
2. Páramo, Raúl. Conversación personal, 1998.

3. Chomsky, Noam y Heinz Dieterich. *La sociedad global*, Joaquín Mortiz, México, 1995.
4. Marx, Karl y Federico Engels. *Manifiesto comunista*, Debate, Barcelona, (1848) 1998.
5. Allende, Salvador. *La vía chilena hacia el socialismo. Discursos de Salvador Allende*, Fundamentos, Madrid, (1970) 1998.
6. Savater, Fernando. *Despierta y lee*, Alfaguara, Buenos Aires, 1998.
7. Eco, Umberto. *¿En qué creen los que no creen?*, Taurus, Barcelona, 1997.
8. Freud, Sigmund. *Inhibición, síntoma y angustia*, en *Obras completas*, t.III, Biblioteca Nueva, Barcelona, (1926) 1981.
9. Páramo, Raúl. “Ética y psicoanálisis. Hacia una ética de la compasión”, *Dialéctica*, Universidad Autónoma de Puebla, 1999.
10. Garrido, Luis Javier. “La crítica del neoliberalismo realmente existente”, *La sociedad global*, Joaquín Mortiz, México, 1995.
11. Martí, José. *Memorial José Martí. Textos del mural*, Plaza de la Revolución, La Habana, 1999.
12. Páramo, Raúl. “El ruido: un enfoque psicoanalítico”, *Textos*, año 2, núm.11, Guadalajara, 1977.
13. Freud, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*, en *Obras completas*, t.17, Orbis, Barcelona, (1927) 1988.
14. Páramo, Raúl. “Dinero y adicción”, *Cuadernos psicoanalíticos*, núm.10, Grupo de Estudios Sigmund Freud, Guadalajara, 1991.
15. Giroux, Henry. *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, Paidós, Barcelona, 1988.
16. *Ibidem*.
17. Millé, Carmen. “Identidad, dependencia e independencia”, *Liber Addictus*. Publicación multidisciplinaria sobre alcoholismo y otras adicciones, núm.25, México, 1998.
18. Fors, María. Editorial del periódico escolar *El Zaguán*, año I, núm.0, Guadalajara, 1998.